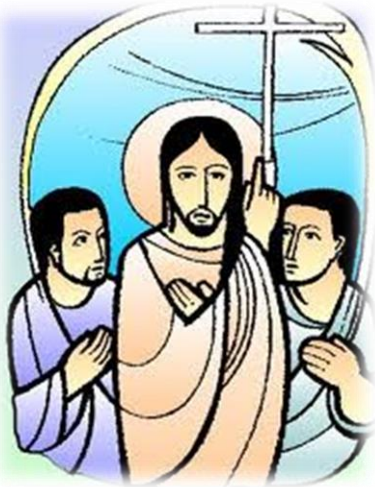


# PLEGARIAS

## Paciencia



¡La ilimitada paciencia del Señor!  
Si no nos pusiéramos vendas en los ojos,  
nos sacaría toda la gama de colores del arco iris.  
Pero solamente nos hace exclamar:  
¡Qué obtusos aquellos discípulos!  
¿No les había dicho mil veces las mismas palabras?  
¿No había puesto un niño en medio,  
señalándoles el camino?

Hasta ahí alcanza el vuelo de nuestra mente.  
Y no nos salen los colores.  
Y nos quedamos anchos y orondos  
con una sonrisa beatífica.

Nosotros sí que te entendemos.

Sabemos de memoria que cambiaste los papeles  
y te hiciste el siervo de tu gente.  
Sabemos que, en una noche memorable,  
estuviste de rodillas ante cada cual.  
Sabemos que les dabas un día y otro la misma lección:  
la primera, la última;  
el primero, el último.  
Y hoy te vemos casi disculpándote ante los Zebedeos,  
porque no era misión tuya dar los primeros puestos.  
Sabemos tantas cosas de Ti...

Pero nuestra sabiduría tiene un agujero muy grande.  
Lo sabemos todo con la cabeza.  
Lo desconocemos todo con el corazón.  
Tu evangelio solo se entiende cuando se prueba.

¡Qué ternura la tuya cuando les dices humildemente:  
No han de ser así vuestras relaciones!  
¡Qué tiniebla la nuestra,  
cuando solo miramos la ceguera de ellos!

## De cómo apacentar las ovejas

¡Cuánta dulzura en sus palabras  
cuando les dice: “Entre vosotros  
no debe ser así”!

Pero cuando buceo bajo la superficie,  
siento que esas palabras llevan por debajo  
una corriente poderosa,  
de horizontalidad,  
que me envuelve con un potente abrazo  
y me dice: ‘Así no, así no.  
En vuestro pastoreo  
no podéis ser así’.



‘Como la oveja más humilde del rebaño,  
que está en el último lugar,  
así quisiera Yo que fueran quienes guíen  
mi Casa, nuestra Casa’.  
Y puso acento en la palabra *nuestra*.

Y me quedé pensando si no quiso aludir  
al modo como Él mismo condujo su rebaño,  
con mano poderosa, hecha de corazón;  
con bastón de misericordia  
más que de mando;

con el servicio no del amo bondadoso,  
sino del siervo;  
con variedad de pensamiento dentro del redil,  
sin censuras ni juicios ni anatemas...

“Los poderes del mundo sojuzgan a su gente.  
Que no ocurra lo mismo en *nuestra casa*”.  
Y se calló con un suspiro.